

Dolor del mundo y valoración estética de la realidad en el pesimismo trágico de Schopenhauer

Silvia SILVEIRA LAGUNA

RESUMEN: Nos adentramos en el conocimiento metafísico del mundo como dolor en Schopenhauer y su pesimismo trágico, desde una valoración estética de la realidad. Se analiza el mundo en su dualidad trágica esencial *Mundo como Voluntad y Representación*, se profundiza en el concepto de *arte como liberador del mundo como representación*. Desde una concepción de la vida como dolor se reflexiona sobre la negación de la voluntad de vivir y la religión como respuesta mítica al dolor del mundo, estimando la contemplación, mística y ascetismo como liberación. Su estética y filosofía supone ser simbiosis entre su pesimismo trágico y la orientalización de Europa en el siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: Schopenhauer, filosofía del dolor, pesimismo, tragedia, estética.

ABSTRACT: We penetrate in the metaphysical Knowledge of the painful world in Schopenhauer and his tragic pessimism, from a aesthetic valuation of the reality. It's analyze the world in his tragic essential duality world as will and representation, it's explore the concept of art as liberty of the world as representation. From a conception of painful life it's analyze the negation of will to living and the religion as mythological answer of the painful world, it's estimate the contemplation, the mystical, and asceticism as Liberty. His aesthetics and philosophy .

KEY WORD: Schopenhauer, philosophy of pain, pessimism, tragedy, aesthetic.

«Una y la misma voluntad es la que vive y se manifiesta en todos; pero sus manifestaciones luchan y se destrozan entre sí. El conocimiento perfecto de la esencia del mundo, obrando como aquietador de la voluntad, trae la resignación y la renuncia, no sólo de la vida, sino de toda voluntad de vivir. Por eso vemos que en la tragedia hasta los caracteres más nobles renuncian tras cruentos combates y prolongados dolores, a los fines que hasta entonces habían perseguido. Vemos que sacrifican los goces de la vida».¹

La filosofía del arte y la concepción del mundo como dolor en A. Schopenhauer, son bases fundamentales para comprender una valoración estética de la realidad como asimismo la interpretación de la voluntad en las filosofías del siglo XIX, y el consiguiente desarrollo del pensamiento postmoderno. Una valoración estética de la realidad y el mundo como dolor de Schopenhauer se convierten en eco de toda una filosofía del sentimiento, y sensibilidad, ya comenzada en la estética y visión del mundo de *die deutsche Frühromantik*, movimiento en el cual se forman y se afianzan las bases de toda una filosofía y estética romántica, que tiene su eco y proyección ya no sólo en el desarrollo del pensamiento en el siglo XIX, muy concretamente en la filosofía de Nietzsche, sino que también será uno de los principales legados en la configuración del pensamiento postmoderno. Pero también se ha de destacar y como ya es sabido, que Schopenhauer como filósofo romántico encuadrado en un *Spätereromantik* recoge en sus bases de pensamiento la estructura de toda una filosofía romántica práctica, que tiene su centro en una dualidad trágica del mundo, y a su vez, adquiere toda la fuerza y fondo de su contenido, en la filosofía idealista romántica, por tanto muy cercano a un idealismo metafísico, trágico-pesimista, y una negación de la voluntad de vivir; claves de su pensamiento unidas a un conocimiento del mundo por el arte y a una valoración estética de la realidad.

Schopenhauer es el legado de una estética y filosofía romántica de la sensibilidad, del conocimiento del mundo por el arte, y del mundo como dolor; se convierte así, en el principal exponente, y fuente estética de toda una filosofía del dolor, sentimiento, pesimismo-trágico y filosofía de voluntad, que no sólo se pone en práctica en el mundo de la música de R. Wagner, sino que

¹ Schopenhauer A., *El mundo como voluntad y representación*. Libro III, «El mundo como representación», “la representación, independiente del principio de razón. Las ideas platónicas, el objeto del arte”, Porrúa de. S.A. México, 1987, cap. LI, p.201.

Íd., *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Reclam, Stuttgart 1993. Bd. II, K.37, “zur Aesthetik der Dichtkunst”, S. 555-556.

también es la clave para entender el paso nietzscheano de pesimismo-trágico a vitalismo-trágico; también será fuente clave del posterior desarrollo del pensamiento alemán, a parte de ser uno de los máximos exponentes de la ruptura con el pensamiento racionalista. Supone ser, la perfecta simbiosis entre la teoría del conocimiento de Kant, y la metafísica del hinduismo y el budismo. Es el puente no sólo metafísico, sino estético, entre el pensamiento romántico, filosofía del sentimiento, y la orientalización de Europa en el siglo XIX.

1. Arte para conocer el mundo

La estética de Schopenhauer fundamenta sus bases en la estética del romanticismo alemán. Concretamente es de aquí, de donde toma la mirada del arte, del mundo, y sus nuevos valores. Muy especialmente, donde se forman y asientan las bases filosófico-estéticas fundamentales del romanticismo, es concretamente en *die deutsche Frühromantik*. Es de este periodo del romanticismo de donde la filosofía de Arthur Schopenhauer va tomando las bases de su concepción estética de la realidad e incluso una valoración del mundo que exige una total transformación de los valores y consideraciones acerca del arte, fundamentalmente desde su principal fusión arte y filosofía; consideraciones que se apoyan en un sentido filosófico del arte como conocedor y transformador del mundo. Así se configuran las bases principales de la filosofía schopenhaueriana, en la cual es fundamental la importancia de los valores estéticos para el conocimiento esencial de la realidad, como asimismo se hace apremiante para comprender su filosofía del dolor pesimista del mundo, una dualidad trágica-esencial, de la vida misma, del mundo, y de la voluntad. La filosofía de Schopenhauer se alza en el pensamiento alemán como reflexión metafísica del hombre y del mundo, que adquiere su esplendor y grandeza, en una filosofía del sentimiento acompañada del análisis de un mundo como dolor metafísico, captado por la obra de arte trágica, y por el mundo a su vez metafísico de la voluntad.

Sus bases estéticas fundamentadas en la unión filosofía-arte, música-arte, poesía-arte... propias del romanticismo, proponen también desde una dimensión filosófica del arte, una "*Umwertung aller Werte*", transformación de todos los valores, comenzada ya por el romanticismo temprano, en *die Frühromantik*, y que será a su vez esencial en Schopenhauer, la música de R. Wagner, y más tarde en el pensamiento de Nietzsche, en su estética y con-

cepción de la voluntad. También el mundo como dolor schopenhaueriano, su conocimiento del mundo por el arte, su posición ascética, y su negación de la voluntad de vivir, no sólo tendrá su eco en la música y filosofía alemanas, también tendrá su proyección filosófica en su apertura a orientalizar Europa, proyectando en *EL mundo como voluntad y representación*² consideraciones sobre la filosofía oriental, dejando así absolutamente claro esta cercanía, en sus escritos filosóficos referentes *al dolor del mundo y la religión como consuelo o respuesta mítica al dolor del mundo*, correspondientes a *Parerga und Paralipomena*³, desvelando en estos aforismos, un profundo conocimiento de los sistemas indios, como asimismo textos que refieren a la vida de Buda. Así el pensamiento de Schopenhauer enmarcado en un pesimismo trágico, arranca de una filosofía y estética romántica, para afirmarse en la consideración filosófica de una insuficiencia de la razón, sobrepasando las barreras de un entendimiento puramente intelectual, como del conocimiento a través simplemente de los conceptos abstractos, de tal manera que para un mejor conocimiento del mundo, de su esencia, es necesaria otra forma de conocer. Como continuidad filosófica al legado schopenhaueriano, se alza la música de Wagner y la filosofía de Nietzsche, ambas son la puesta en práctica de las premisas schopenhauerianas, entorno a una valoración estética de la realidad y de la consideración del arte como conocimiento esencial de la misma. *«¿cuál será aquél género de conocimiento que considere la verdadera esencia del mundo independiente y fuera de toda relación, el contenido real de sus fenómenos no sujeto a cambio alguno, y por lo mismo conocido en todo tiempo con la misma verdad; en una palabra, las ideas, que son objetivación inmediata y adecuada de la cosa en si o voluntad?. Es el arte, obra del genio. El arte reproduce las Ideas eternas concebidas en la pura contemplación, lo esencial y permanente en todos los fenómenos de este mundo, y según la materia de que se vale para esta reproducción será arte plástico, poesía o música. Su comunicación de este conocimiento»*⁴.

² Schopenhauer A., (W V) Bd. I-II, Reclam Verlag, Stuttgart, 1990. Obra principal de Schopenhauer, en la cual se trata la mirada del mundo y la estética desde una dualidad esencial dolorosa: en voluntad y representación, vislumbrando una ascética y negación de la voluntad de vivir en conexión con el budismo e hinduismo.

³ Íd., *Sämtliche Werke*, Haffmans Verlag, Zürich, 1988. *Parerga & Paralipomena: Kleine philosophische Schriften*. (Trad. al español de Diego Sánchez Meca de los aforismos 134-182) íd., *Aphorismen zur Lebensweisheit*, Reclam, Stuttgart, 1986. Otra obra clave para entender como en *Parerga*, el sentido de mundo, vida, lucha, así como su proyección hacia una filosofía oriental.

⁴ Schopenhauer A., (W V), Bd. I, Reclam Verlag, Stuttgart, 1990, (&36, S.273).

Schopenhauer toma de los valores románticos, su mirada del mundo y de la realidad, la relación filosofía-arte, y la consideración del género trágico, para expresar, y conocer la esencia del mundo. Consideración que Wagner pondrá en escena en su música, concretamente en el Drama; a su vez, Nietzsche afianza esa representación del dolor del mundo, en la tragedia y por el arte, concretamente en su obra *El nacimiento de la tragedia*⁵, clara puesta en práctica de la música wagneriana. Tal es, la conexión existente entre este bloque de filósofos trágicos y además dionisiacos, que es necesario por tanto tratar esta interrelación en un estudio del pensamiento trágico y doloroso del mundo, desde una valoración estética en Schopenhauer. Es en las composiciones musicales y los escritos filosófico-estéticos de Wagner donde se trasluce toda la metafísica del arte de Schopenhauer, su metafísica de la música, el conocimiento de la esencia del mundo a través del arte, y por supuesto todo lo referente al genio y la importancia del género trágico para captar la sensibilidad del mundo como dolor; en definitiva Wagner asume todo lo referente a la filosofía del mundo como voluntad, de este modo su filosofía y música representará una dualidad dolorosa, a modo de duplicidad trágica schopenhaueriana del mundo, que Wagner representa en el género artístico, como *Musik-Drama*. Así el compositor con acento filosófico, reúne dos mundos distintos en sus composiciones, destacando en ellas, la lucha del mundo como voluntad y representación, o lo que es lo mismo la lucha del mundo de la Música (mundo como voluntad), con el del Drama (Mundo como representación); estableciéndose así en las obras wagnerianas un proceso, de fuerte lucha y de potenciación de la voluntad, a modo de lucha (*Kampf*)o supervivencia del más fuerte, o lucha entre dos mundos: El mundo como voluntad y el mundo como representación; lucha metafísica, que Wagner representa en sus composiciones a modo de “destrucción en la creación” (*Zerstörung in der Schöpfung*)⁶.

El pensamiento de Nietzsche toma sus bases ya no sólo de la filosofía romántica, sino que muy especialmente, su concepción del mundo y los valores trágico-pesimistas de los que parte su filosofía, se forman en el seno del mundo como voluntad y una valoración estética de la realidad asentada en la filosofía de Schopenhauer, que afianzará sus bases iniciales conjuntamente

⁵ Nietzsche F., GT, KSA I, dtv/ de Gruyter Verlag, München, 1988.

⁶ Wagner R., Borchmeyer (Hrsg.), Dichtungen und Schriften, Insel Vlg. Frankfurt, 1883. íd., Entwürfe Gedanken und Fragmente; «Das Künstlerthum der Zukunft», Breitkopf & Härtel Verlag, Leipzig, 1885.

con el apoyo no sólo estético, sino filosófico, musical, artístico y de amistad del círculo de R. Wagner. Este apoyo será sumamente básico y se convertirá a su vez, no sólo en su base filosófica, sino que también contrariamente será el centro básico de repulsión del pesimismo - trágico de la evolución estética de Nietzsche hacia un vitalismo-trágico, fuente potencial de la voluntad de poder como creatividad en Nietzsche.

Un análisis de la importancia de los valores estéticos para el conocimiento esencial de la realidad en la filosofía de Schopenhauer tiene una proyección necesaria desde pensamientos anteriores como el romanticismo alemán o la filosofía budista e hindú⁷, pero también de forma indiscutible en pensamientos posteriores, como Wagner o Nietzsche. Desde aquí y como objeto primero de estudio, se hace necesario un análisis del mundo como representación "como fenómeno", para conocer los límites del conocimiento, y después penetrar en el no menos interesante análisis del mundo como voluntad schopenhaueriano, que conlleva la exposición del arte como conocimiento de la esencia del mundo como voluntad.

Así para adentrarnos en el conocimiento del mundo como dolor schopenhaueriano desde la importancia de una valoración estética de la realidad, y su consiguiente pesimismo trágico, partimos de la siguiente afirmación de Schopenhauer, base y constitución del "mundo como tragedia", que reside en la dualidad trágica esencial, del mundo, la cual lo constituye como tragedia (característica ya en la filosofía romántica práctica de la estética y mirada del mundo de Novalis, F. Schlegel, W. Schlegel⁸).

*«Como sabemos, es el mundo como voluntad, el primero (ordine prior), y el mundo como representación, el segundo (ordine posterior)».*⁹

1.1. Los valores estéticos para el conocimiento esencial de la realidad:

Antes de adentrarnos en el tema de la estética, ante todo es fundamental destacar que el estudio estético-filosófico en Schopenhauer está vinculado, al

⁷ Hübscher A., Schopenhauer und die Religionen Asiens, Schopenhauers Jahrbuch, 60, 1969, ff 1-16.

⁸ Mann O., (Hrsg.), Novalis Romantische Welt, Dieterich'schen Verlag, Leipzig, 1939, <obra de arte en Novalis: *lebendiges Medium*>, <Obra de arte en F. Schlegel: *lebendiges Zentrum*>, <obra de arte en W. Schlegel: *lebendige Wirklichkeit*>.

⁹ Schopenhauer A., P & P, Haffmans Verlag, Zürich, 1988; Kapitel XIX: «zur Metaphysik des Schönen und Aesthetik», (&205, S. 363ff).

tema de la metafísica y al de la voluntad en la naturaleza. Así antes de acceder al tema estético, corresponde aproximarse al tema del conocimiento. Conocer a Schopenhauer en su dimensión filosófico-estética, en cuanto al conocimiento esencial de la realidad, nos lleva a constatar desde el punto de vista filosófico, la insuficiencia del entendimiento de la que nos habla en su obra *El mundo como voluntad y representación* para después pasar a un análisis de la representación sometida al principio de razón; a todo ello le acompaña una reflexión previa de la voluntad en Schopenhauer, y de la objetivación de la misma, ya que todo este contenido filosófico de su obra ha de ser estudiado con el máximo interés para enlazarlo con uno de los puntos esenciales de este estudio, como es lo referente a la metafísica de lo bello y estético, base preliminar de lo que significa el arte en Schopenhauer como conocimiento verdadero o esencial.

Para conocer tanto la estructura como el contenido del pensamiento de Schopenhauer, hemos de recurrir a la interpretación de Philonenko A.¹⁰, quien considera a Schopenhauer como el último de los grandes filósofos del Idealismo romántico alemán. En realidad en cuanto a contenido y en cuanto a fondo, Schopenhauer es el último exponente del idealismo metafísico, trágico y pesimista; ésta es su gran semejanza con R. Wagner, y su gran separación con el vitalismo trágico de Nietzsche, pero en cuanto bases principales, y estructura en su pensamiento, tiene toda la influencia de la filosofía romántica práctica en lo referente a la esencia del mundo como dualidad dolorosa o duplicidad constitutiva, unión de dos mundos, unión trágica, en la obra de arte trágica; fuente o base del principio trágico-dionisiaco en Nietzsche¹¹. El tema de la estética estará unido al tema del análisis del conocimiento, porque el conocimiento del mundo por el arte, y la valoración estética de la realidad, cobran su sentido en ese análisis schopenhaueriano de los límites del conocimiento sometido al principio de razón, adecuado al mundo como representación y los fenómenos. También hay que destacar, que junto al tema de la esté-

¹⁰ Philonenko A., *Schopenhauer una Filosofía de la Tragedia*, Anthropos, Barcelona 1989.

¹¹ Tesis doctoral: «Nietzsche: comprensión estética de la realidad vital», en este estudio se hace un análisis de la evolución estética de Nietzsche hacia el vitalismo, haciendo referencia desde el romanticismo alemán, concretamente a la filosofía romántica práctica del origen de obra de arte trágica como representación del mundo como dolor, en un doloroso arte, con una proyección posterior en el pesimismo trágico schopenhaueriano, el drama wagneriano, y Nietzsche como artista trágico-dionisiaco. Ver tesis doctoral de Silveira Laguna Silvia, íd. Artículo Revista Anales nº 14.

tica, y el conocimiento del mundo por el arte, no se puede prescindir de un análisis del mundo como voluntad y de los límites del conocimiento para conocer el mundo, ya que éste resulta insuficiente para conocer el “En Sí” del mundo. En cierto modo está supeditado a la voluntad, y como tal, el Entendimiento, no puede aspirar a conocer más que su objetivación fenoménica, es decir, los seres individuales, de tal forma que le queda vetado la esencia íntima de los fenómenos, su razón de ser; podríamos decir que se mueve en un mundo de apareceres y de sombras.

Respecto a los valores estéticos para el conocimiento esencial de la realidad, un análisis del verdadero “En Sí” del mundo en la filosofía schopenhaueriana es indispensable para conocer todo su potencial, en torno a la filosofía de la voluntad tan presente en la música wagneriana, y en la filosofía de la voluntad de vivir, y voluntad de poder de la estética nietzscheana. La voluntad (noumeno en términos kantianos) como esencia de los seres individuales y debido a las dificultades de un perfecto conocimiento acerca de ella es tema de estudio y análisis para entender la valoración estética de la realidad y el consiguiente pesimismo trágico schopenhaueriano. Así como el interés del estudio que lleva a cabo el filósofo en torno al conocimiento intelectual regido por el “principio de razón”, el cual se limita al campo de los fenómenos, y sólo es adecuado para dar cuenta del mundo como fenómeno, una vez que en el sistema schopenhaueriano se ha tratado el conocimiento intelectual como un conocimiento no verdadero o insuficiente; dicha reflexión se une indiscutiblemente al tema de la estética, que parece proponer en su sistema filosófico una liberación del entendimiento, la comprensión del mundo por medio del arte, ya que el conocimiento intelectual no es conocimiento más que del mundo como representación, del mundo como fenómeno. A él se le escapa la esencia misma de las cosas, no es por tanto, verdadero conocimiento.

En cuanto a la importancia en el sistema filosófico schopenhaueriano, coherente internamente y semejante a un organismo, además de la «intuición» muy importante en su estética, ocupa un papel muy destacado su reflexión acerca del hombre, al cual muestra como un animal metafísico, el único ser que pasa a través del mundo con la certeza de su muerte. Lo esencial no será comprender que lo más importante no es la muerte, sino el saber de ésta que todo hombre posee sin tener experiencia de ella. Este saber introduce una ruptura fundamental, dolorosa e irremediable entre la vida y la conciencia, de tal forma que cuando adquiere el saber de la muerte, la conciencia no puede adherirse completamente a la vida, y así al árbol del conocimiento, no al de

la vida. A juicio de Philonenko A., las reflexiones que se apoyan en esta intuición serán pesimistas pero se trata de un pesimismo fundado en la conciencia trágica¹². En definitiva su filosofía se propone no domesticar el absoluto, sino llegar a un saber que nos permita conocer el mundo en su totalidad; de esta manera Schopenhauer se convierte en un pensador trágico, por el arte, desde una valoración estética de la realidad, y desde dos mundos en lucha y unión, como lo expresa desde una filosofía de la tragedia, como estudio del dolor del mundo, así su obra *El Mundo como Voluntad y Representación*, comienza afianzando ese principio trágico en el que se asienta el mundo como dolor, en la separación y unión, del mundo como voluntad y representación: *“El mundo es mi representación”*¹³. El pensamiento de Schopenhauer parte de esta proposición tan importante, preludio de toda su visión trágica y pesimista del mundo, deduciendo así, que el mundo no es sino un conocimiento, que depende de un sujeto cognoscente que se manifiesta como la base del mundo como la condición previa de todo objeto perceptible. Claramente la base del conocimiento del mundo por el arte y de una valoración estética de la realidad, está unida a su concepción pesimista-trágica del mundo y de la vida, que tiene su base en la diferenciación entre el mundo como “Voluntad y Representación”, donde el mundo que nos rodea es representación. *«El mundo es mi representación: esta verdad es aplicable a todo ser que vive y conoce, aunque sólo al hombre le sea dado tener conciencia de ella; llegar a conocerla es poseer el sentido filosófico. Que el mundo que le rodea no existe más que como representación, esto es en relación con otro ser; aquél que le percibe, osea él mismo. Si hay alguna verdad a priori es ésta»*¹⁴.

Otro aspecto a destacar relacionado con la estética, metafísica del dolor del mundo, y conocimiento del mundo por el arte en la proyección de un pesi-

¹² Philonenko A., Schop. una F^a de la Trag., Anthropos, Barcelona, 1989. Desde el análisis de Philonenko referente al pensamiento de Schopenhauer, expresa que aunque su pensamiento revela una progresión interna que sólo se puede reflejar en la imagen de una espiral, se apoya sobre una “intuición” que no se transformó jamás, aunque su filosofía posee una unidad y coherencia interna semejante a un organismo. A su juicio las reflexiones que se apoyan en esta intuición serán pesimistas, pesimismo trágico fundado en una conciencia trágica del mundo y de la vida.

¹³ Schopenhauer A., (W V), Band. I., Reclam Verlag, erstes Buch: «Der Welt als Vorstellung», Stuttgart, 1990.

¹⁴ Vid, ibid., Reclam, Stuttgart, 1990, Erstes Buch: «Der Welt als Vorstellung», Erste Betrachtung: Die Vorstellung unterworfen dem Satze vom Grunde; das Objekt der Erfahrung und Wissenschaft.

mismo trágico, es «la teoría del espacio y el tiempo», por la que el sujeto está fuera del tiempo y del espacio, estando presente en cada ser que percibe, en cada ser capaz de representación.

Como consecuencia, un sólo sujeto es suficiente para completar unido al objeto, el mundo como representación. En este primer análisis del mundo *el mundo como representación* y antes de pasar a un análisis del mundo como voluntad, el sujeto que conoce no está ni en el tiempo ni en el espacio, son estas formas las que están en él. También el objeto ocupa necesariamente en la representación del yo una parte del espacio y una secuencia del tiempo, de aquí se deriva su pluralidad, y además se relaciona por la casualidad con otros objetos. Referente al sujeto he de afirmar que todo lo que puede ser conocido, el universo entero, no es objeto más que para un sujeto, percepción del que percibe, en una palabra: *representación*.

Esto es aplicable tanto en el presente, el pasado y el futuro, ya que es aplicable tanto al tiempo como al espacio, en los que se dan separadas las cosas. El sujeto juega pues un papel importante en la comprensión y el conocimiento del mundo, concretamente en su proposición del conocimiento del mundo por el arte. Pues todo lo que constituye parte del mundo tiene forzosamente por condición un sujeto y no existe más que por el sujeto. Así el mundo es representación. La separación de dos mundos, y su consiguiente unión en forma de «manifestación», *representación*, en forma de lucha, nos preseta un concepto doloroso de mundo, un hombre y un mundo metafísico, y una negación de la voluntad de vivir que hace a su vez del conocimiento perfecto de la esencia del mundo una resignación, renuncia, no sólo de la vida sino de toda voluntad de vivir¹⁵. Para ello se hace necesario en el sistema de Schopenhauer tratar el mundo como representación y el conocimiento del mismo, así como el mundo como voluntad, y los límites del conocimiento del mundo, para comprender la importancia de los valores estéticos en su filosofía y en un sistema trágico-pesimista.

a) *Concepto de mundo*

Para comprender la reflexión que hace Schopenhauer acerca del mundo

¹⁵ Vid, *ibídem*, Libro III, «El mundo como representación», “la representación independiente del principio de razón. Las ideas platónicas, el objeto del arte”, Porrúa ed., México, 1987, Cap. LI, p. 201; *ídem*, *Die Welt als Wille und Vorstellung*, Reclam, Stuttgart 1990. Bd. II, K, 73. “Zur Aesthetik der Dichtkunst”, S.555-556.

como dolor partimos de la consideración de que el mundo es, por una parte representación y nada más que representación; y por otra voluntad y nada más que voluntad; considerando a este mundo como representación, objetivación de la voluntad, de la "*cosa en Sí*", o esencia del mundo.

Volviendo a una reflexión en torno al sujeto, el sujeto en la visión del mundo schopenhaueriana es aquél que todo lo conoce y de nadie es conocido. constituye la base del mundo, del conocimiento del mundo, de tal forma que en su sistema filosófico, nada existe sino para un sujeto. Cada hombre es por tanto un sujeto de esta especie, pero sólo en cuanto conoce, no en cuanto es conocido.

a.1) Análisis del mundo como representación:

Analizando el mundo como representación, vemos que tiene dos mitades, necesarias, esenciales e inseparables. Una es el objeto: cuya forma es el tiempo, el espacio y la multiplicidad. La otra es el sujeto: que está fuera del tiempo y del espacio, pues esta mitad está toda e indivisa en cada ser capaz de representación; y cada uno de estos sujetos en toda su integridad, completa con el objeto el mundo como representación; pero si desaparece cada uno de ellos desaparecería el mundo como representación. Estas dos mitades son inseparables para el pensamiento; pues cada uno de los dos sólo tiene sentido por y para el otro, nace y desaparece con él. Se limitan recíprocamente: allí donde el objeto empieza termina el sujeto. También las formas esenciales y, por tanto, generales de todo objeto, tiempo, espacio y causalidad, pueden ser halladas y completamente conocidas partiendo del sujeto y sin llegar al conocimiento del objeto; es decir hablando en términos Kantianos, existen a priori en nuestra conciencia. Schopenhauer proclama la presencia universal de la dualidad sujeto-objeto en el seno del mundo como representación, también otro punto esencial lo encuentra en una ley fundamental que rige este mundo de fenómenos, esta ley es el principio de razón. Más ampliamente lo denomina "EL principio de razón suficiente", el cual nos hace preguntarnos sobre el "por qué" de todas las cosas, de todos los efectos, de este modo, nada hay sin razón por la cual existe. Se trata de un principio sintético a priori que radica en el entendimiento. Desde esta ley señala que la forma del principio de razón en el tiempo es la sucesión, y en el espacio la situación, siendo el contenido de espacio y tiempo, la materia.

Además de esta presencia universal del sujeto-objeto en el seno del mundo como representación, y de esa ley fundamental que rige los fenóme-

nos, como es el principio de razón suficiente, he de distinguir en este mundo como representación del que nos habla Schopenhauer, que la principal diferencia entre todas nuestras representaciones es que son, o intuitivas o abstractas. En cuanto a las representaciones abstractas, este bloque, está constituido por una sola especie de representaciones, los conceptos, estos son propiedad exclusiva del hombre, en el cual la capacidad de formar conceptos, a diferencia de todos los animales, es llamada razón. Referente al primer bloque, las representaciones intuitivas, abarcan todo el mundo visible, es decir la llamada experiencia. Es en esa concepción del mundo en su dualidad trágica constitutiva donde radica la concepción del mundo trágica y dolorosa, ya no sólo en cuanto a su consitución o esencia, sino también en lo referente al conocimiento trágico de la “esencia trágica del mundo” que radica fundamentalmente en la dualidad, también del conocimiento del mundo, fundamentada en el principio de razón suficiente. *«Pero hay que observar también que el principio de razón, que condiciona la experiencia como ley de causalidad y motivación, y el pensamiento como ley de fundamentación de juicios, aparece aquí en una forma característica, a la cual he dado yo el nombre de razón del ser, y que es, en el tiempo, la serie de sus momentos, y en el espacio, la situación de sus partes, que se determinan recíprocamente hasta lo infinito»*¹⁶. Es importante observar que el principio de razón, que condiciona la experiencia como ley de causalidad y motivación, y el pensamiento como ley de fundamentación de los juicios, aparece en Schopenhauer como la razón del ser, y es en el tiempo la serie de sus momentos y en el espacio, la situación de sus partes, donde se determinan recíprocamente hasta lo infinito. Schopenhauer trata la presencia universal de la dualidad sujeto-objeto en el mundo como representación, pero esto es insuficiente, además busca una ley fundamental que rige este mundo de fenómenos; esa ley es el principio de razón.

La dualidad en la concepción del mundo, de su conocimiento, de la vida, es la clave de su esencia trágica y dolorosa en Schopenhauer. El filósofo también hace una diferencia en torno al conocimiento del mundo, en el mundo como representación, entre «Razón y Sentimiento», esta misma distinción aparecerá en Nietzsche desde una influencia romántica y schopenhaueriana fundamentada en una valoración por la intuición y una valoración estética de la realidad desde una transformación de todos los valores “*Umwertung aller*

¹⁶ Íd., (M V R, I, 1-&3, 22), Erstes Buch: *Die Welt als Vorstellung*. Reclam, Stuttgart, 1990.

Werte"¹⁷. Schopenhauer propone «Pasión-Intuición» frente a «Razón-Conceptos», y afirma que lo verdaderamente opuesto al saber, desde este punto de vista ciencia-razón-conceptos, es el sentimiento. El concepto que designa la palabra sentimiento no tiene más que un contenido negativo, a saber: algo que aparece en la conciencia, no es un conocimiento abstracto de la razón. En su aspecto negativo, no es un concepto abstracto. Pero se da el extraño caso de que conocimientos como el intuitivo a priori de las relaciones espaciales y todos los del entendimiento puro son expresados con el mencionado concepto, y en general de todo conocimiento, de toda verdad de la cual sólo se tiene una certeza intuitiva, y no se traduce en conceptos abstractos, se dice que se sienten¹⁸.

Nos ocupamos del estudio del mundo desde el punto de vista filosófico de Schopenhauer, y para un conocimiento en su totalidad desde el punto de vista kantiano, como "noumeno y como fenómeno", pasamos a un concepto de mundo como voluntad y representación en sentido schopenhaueriano.

No nos podemos quedar en el mundo como representación, el mundo está constituido por dos elementos: un sujeto, que representa, y un objeto representado, y entre ellos una serie de límites espacio, tiempo, causalidad, caracterizados por ser formas a priori del sujeto, a las que Schopenhauer llama nociones puras, que se aplican con necesidad al objeto, y todo objeto aparece en un espacio, en un tiempo y en una determinada relación con otros, relación necesaria, causal, al conjunto de estas formas lo llama principio de razón. Principio que sólo es aplicable al mundo como representación, y es la forma bajo la cual el intelecto capta el mundo, nada puede aparecer ante el entendimiento sin una razón suficiente. El uso del principio de razón es exclusivo del entendimiento y aplicable al mundo como fenómeno, pero no al mundo como *cosa en sí*. Ahora bien todo lo que de este modo existe podrá tener una existencia *en sí*, que no necesita ya sujeto alguno de conocimiento.

Esta existencia no puede ser llamada objetiva, la *cosa en sí* ha de ser considerada como algo completamente distinto de la representación y de todos sus componentes (espacio, tiempo y causalidad), y por tanto de la objetividad.

Ante la insuficiencia de la razón y de los conceptos abstractos para com-

¹⁷ "Umwertung Aller Werte", transformación de todos los valores, base para una estética nietzscheana. Nietzsche F., Gesamtausgabe, dtv/de Gruyter, München, 1988.

¹⁸ Íd., (M V R, I, 1-&11,54-55); Erstes Buch; del concepto que designa la palabra sentimiento, de toda verdad de la cual sólo se tiene una certeza intuitiva no abstracta.

prender el mundo, existe un mundo como voluntad en Schopenhauer, así una vez demostrada la insuficiencia del conocimiento puramente racional pondrá en su sistema filosófico para un correcto conocimiento del mundo «el arte». Así el libro de “el mundo como representación”, anuncia una filosofía del arte y una comprensión estética de la realidad, unida al pesimismo trágico, cuya base reside en la esencia del mundo como dualidad, presente también, en la concepción de lo trágico de Nietzsche. Será el arte y no la ciencia el que ofrece al hombre la verdadera visión de las cosas. El mundo de los fenómenos, cadena de causas, efectos, medios, fines, se ve rodeado por un algo que existe *en sí* y de *por sí*; existencia que no pertenece al mundo de la realidad, sino al de la forma pura. «*Sólo el arte repite las ideas eternas captadas por la mera contemplación, lo que hay de esencial y permanente en todos los fenómenos del universo. Su sola fuente es el conocimiento de las ideas; su única meta, la transmisión de este conocimiento*»¹⁹.

Desde una interpretación metafísica de la naturaleza, el filósofo parte de una concepción del mundo no sólo como fenómeno, el mundo no sólo es representación, ya que también es fuerza, vida, voluntad. Es en su *Metafísica de la Naturaleza* donde aparecen reflexiones importantes sobre la voluntad, y concretamente sobre el mundo como voluntad; en sus reflexiones parte de la reflexión de que yo soy hombre. Para Schopenhauer el hombre es individuo, representación entre las representaciones; nuestro cuerpo no sólo es donación de sentido sino también de realidad; en definitiva nuestro cuerpo nos es apropiado, pensado, vivido, es querido y querer. La acción del cuerpo no es sino el acto de la voluntad objetivado, es decir, el acto en forma perceptible para la intuición, el cuerpo entero, es la voluntad objetivada convertida en representación. De este modo se deduce que *la totalidad del ser es representación y voluntad*; por ello en todas las formas de la naturaleza orgánica e inorgánica se revela la misma voluntad, en realidad todas las cosas del mundo no son sino la objetivación de una y la misma voluntad.

Para entender el mundo doloroso y trágico-pesimista de Schopenhauer desde una valoración estética de la realidad, se ha de comprender como filosofía de la tragedia cuyas características son: “causalidad, individuación y combate, estos aspectos centrales unidos al *sistema de las causas ocasiona-*

¹⁹ Cassirer E., El problema del conocimiento, Vol.III, F.C.E. Ed. Madrid, 1987, cap. II: “formas y direcciones fundamentales”, Burckhardt J., pág. 332. El papel que el arte desempeña en el conocimiento del mundo es semejante entre Burckhardt y Schopenhauer, el primero en una dimensión histórica y el segundo en una metafísica, pero en ambos la abstracción científica debe ser sustituida por “contemplación-intuición”.

les de Malebranche definen los puntos principales de la voluntad de vivir y su posterior negación en Schopenhauer, ya que los seres no son otra cosa que la ocasión de la voluntad, vehículos del querer vivir; así pues, el conjunto del mundo visible se reduce al campo de actuación de la voluntad, de este modo la individualidad pierde entidad específica, y la libertad en el mundo se hace imposible. Cuanto más nos elevamos, más resaltaré la individualidad, así solamente con el hombre es como la individualidad encuentra su base, pero el hombre se encuentra con el mundo. El camino de la voluntad, sigue una línea ascendente, que recorre en el combate, y cuanto más avanza hacia la individualidad, más conciencia toma de la oscuridad creciente de ese combate. Schopenhauer nos muestra desde lo inorgánico la existencia de esa lucha, una lucha por la totalidad que cada ser quisiera conseguir y no consigue. Se trata en suma de conseguir la existencia a costa de las existencias de los otros. La disputa, el combate, culmina en el seno de la humanidad. «*Esta vida como combate va a ser la causa del mundo como dolor, tal como se puede advertir en la filosofía práctica. En una palabra: la voluntad de vivir, desde lo inorgánico hasta el hombre, es el texto de este mundo como dolor*»²⁰.

Concretamente, sobre la esencia interior del fenómeno no nos dan las ciencias, la matemática, la naturaleza, la filosofía, la menor información. Esta esencia interior del fenómeno es denominada fuerza natural, y está completamente fuera de toda explicación etiológica. Esta fuerza misma, que se manifiesta en los fenómenos, o esencia interior, resulta ser para la ciencia un misterio; es aquí, donde Schopenhauer atribuye un papel especial al arte, relacionando los valores estéticos con el concepto trágico del mundo. Si hacemos un análisis filosófico del mundo hemos de preguntarnos si no es más que representación, en ese caso, el mundo sería una sombra, y en el caso de ser otra cosa, debemos preguntarnos en qué consiste.

a.2.) Análisis del mundo como voluntad:

Si analizamos qué es el mundo fuera de mi representación, nuestra investigación resultaría en vano si sólo fuéramos un sujeto cognoscente, pero tenemos que tener en cuenta que nosotros como sujetos de conocimiento estamos

²⁰ Philonenko A., Schop. F^o de la Trag., Anthropos, Barcelona, 1989./ En cuanto a la distinción entre conocimiento intuitivo y abstracto, conocer es intuir, en ese doble sentido como apariencia y como teatro, como fenómeno y como espectáculo. Ver Avila Crespo R., Metafísica y arte, Anales del Seminario de Metafísica XIX, U. Complutense Madrid, 1984.

en el mundo, nos encontramos en él como individuos y nuestro conocimiento del mundo está mediatizado por un cuerpo, cuyas afecciones son para la inteligencia, el punto de partida de la intuición de dicho mundo. El cuerpo es una representación entre otras muchas, un objeto entre objetos, los movimientos, las acciones, no le son conocidas, y le serían extraños e incomprensibles como los cambios de todos los demás objetos intuitivos, si no penetrase su sentido por otra vía totalmente distinta. «*Al individuo, como sujeto cognoscente, le es dada la clave del enigma en la palabra: Voluntad. Esta y sólo ésta le proporciona la llave de su propio fenómeno, le revela el sentido, le muestra el mecanismo interior de su ser, de su acción, de sus movimientos..., la acción del cuerpo no es otra cosa que el acto de voluntad objetivado, es decir dado en la intuición,...el cuerpo entero no es otra cosa que la voluntad objetivada, es decir convertida en representación*»²¹.

Schopenhauer desde una comprensión del mundo por el arte, nos lleva al conocimiento de su esencia: *El mundo como Voluntad*, por lo que el mundo será comprendido desde su esencia como *Dolor*, “*así pues no están en lo cierto los que llaman al dolor y al placer representaciones; no lo son en modo alguno, no son sino afecciones inmediatas de la voluntad en su fenómeno: el cuerpo; son un querer o no querer momentáneo, la impresión que el cuerpo sufre*”²².

El mundo como voluntad es el mundo como dolor, tragedia desde el arte.

Un aspecto esencial en el pensamiento de Schopenhauer es que sin mi cuerpo yo no puedo realmente representarme mi voluntad, así el cuerpo es la condición del conocimiento de mi voluntad. Por tanto el conocimiento que yo tengo de mi voluntad, aunque es inmediato, no se puede, sin embargo, separar de mi cuerpo. Yo reconozco mi voluntad, no en su totalidad, no como unidad, no conozco su esencia totalmente conozco mi voluntad en sus actos particulares concretamente en el tiempo, de aquí que mi cuerpo sea la condición del conocimiento de mi voluntad. La identidad entre voluntad y cuerpo esta-

²¹ Schopenhauer A., (M V R), I, 2-&13,90-91, Porrúa, México, 1987. (W V) I, 2-&13, S.157) zweites Buch: “Die Objektivation des Willens”, Haffmans Verlag, Zürich, 1988.

²² *Ibidem*, (M V R),I, 2-&13,90-91, Porrúa, México, 1987.(W V) I, 2-&13, 158-159, zweites Buch, Haffmans Verlag, Zürich, 1988. «Diesem allem nun aber ist nicht so: vielmehr ist dem als Individuum erscheinenden Subjekt des Erkennens das Wort des Rätsels gegeben: und dieses Wort heisst Wille». «Mann hat aber gänzlich unrecht, wenn man Schmerz und Wollust Vorstellungen nennt; das sind sie keineswegs, sondern unmittelbare Affektionen des Willens in seiner Erscheinung, dem Leibe: ein erzwungenes augenblickliches Wollen oder Nichtwollen des Eindrucks, den dieser erleidet». Análisis de Voluntad, que proporciona la clave al fenómeno, el interior de su Ser.

blecida provisionalmente no puede demostrarse, simplemente podemos elevarla del estado de conocimiento “*in concreto*”, al de noción “*in abstracto*”; pero por su naturaleza no puede ser demostrada o ser deducida como conocimiento mediato de otro conocimiento inmediato, porque ella misma es lo más inmediato que se puede concebir. «*mi cuerpo y mi voluntad son una misma cosa -o lo que yo llamo representación intuitiva de mi cuerpo, lo llamo así en cuanto adquiero conciencia de éste por una vía completamente distinta y no comparable a ninguna otra: mi voluntad; -o, mi cuerpo es la objetivación de mi voluntad; -o, mi cuerpo, aparte de ser una de mis representaciones, es a la vez mi voluntad*»²³.

Es cierto sin duda que poseemos un doble conocimiento de la esencia y actividad de nuestro cuerpo, por dos vías enteramente distintas; pero no es suficiente, también hemos de conocer la esencia de todos los fenómenos de la naturaleza, y es importante también discernir por analogía con nuestro cuerpo todos los demás objetos, es decir aquellos objetos que conocemos simplemente como representaciones. Así hemos de reconocer, que si por una parte son como nuestro cuerpo, representaciones, y en esto se parecen a él, por otra, cuando se hace abstracción de su existencia como representaciones del sujeto, lo que de ellos queda debe ser lo mismo que en nosotros llamamos voluntad. De esta forma se deduce de su pensamiento, que si el mundo material ha de ser algo más que nuestra representación, he de decir que además de representación, es, *en sí*, y en cuanto a su esencia íntima, lo mismo que hallamos inmediatamente en nosotros como voluntad. Queda por tanto claro después de estas reflexiones, lo que constituye el mundo; el fenómeno es representación y nada más, toda representación, todo objeto es fenómeno y sólo la voluntad es *cosa en sí*, y por tanto como *cosa en sí*, no es representación, sino algo diferente de ella. Es lo más íntimo, el núcleo de todo lo individual y del

²³ Explicación schopenhaueriana de la división del *ser del mundo* en una dualidad trágica. El mundo como voluntad y el mundo como representación, base estética que fundamentará la concepción dramática de mundo y música wagneriana, y el concepto de mundo trágico, base de la estética dionisíaca de Nietzsche. Íd., (M V R), I 2-&13, 92-93, Libro II: El mundo como voluntad, Porrúa, México, 1987. Íd., (W V), I 2-&13, 161, zweites Buch: Die Welt als Wille, “die Objektivation des Willens”, Haffmans, Zürich, 1988. «Den Ausdruck derselben kann man anschaulich vorstellen meinen Leib nenne, nenne ich, sofern ich desselben auf eine ganz verschiedene, keiner andern zu vergleichende Weise mir bewusst bin, meinen Willen, -oder mein Leib ist die Objektität meines Willens -oder, abgesehen davon, dass mein Leib meine Vorstellung ist, ist er nur noch mein Wille; usw.».

universo, aparece en cada una de las fuerzas ciegas de la naturaleza, en la conducta reflexiva del hombre, y en toda su diversidad, sólo se diferencia en el grado de sus manifestaciones, y no por la esencia del fenómeno. La voluntad, la cual es llamada *cosa en sí* (conservando la expresión kantiana como fórmula definitiva), nunca es objeto, porque todo objeto es un mero fenómeno y no ella misma, necesita para ser pensada objetivamente, albergarse dentro de un nombre, de un concepto, de algo dado objetivamente en alguna parte, en uno de sus fenómenos. Pero el concepto de voluntad es muy amplio, es la esencia de todo fenómeno, y conocerla únicamente por la razón es insuficiente. En el intento schopenhaueriano de comprender la voluntad, hemos de tener en cuenta que ella nos ha de revelar la esencia de todas las cosas de la naturaleza, pero aunque parece desconocida, no lo es, no es indeterminada. También el concepto de voluntad es el único de entre todos los conceptos que no trae su origen del fenómeno de una simple representación intuitiva, sino que viene del fondo mismo, de la conciencia inmediata del individuo, en la cual se reconoce él mismo en su esencia inmediatamente. Por tanto no podemos presentar el concepto de voluntad bajo el concepto de fuerza, pues de esta forma nos despojamos del único conocimiento inmediato que tenemos de la esencia del mundo, ahogándolo en un concepto abstracto sacado de la experiencia, y que como tal, jamás nos permitiría rebasarla. Referente al concepto de voluntad ha de quedar claro que, como *cosa en sí*, es completamente distinta del fenómeno, así como de todas sus formas, sólo entra en el campo del fenómeno, cuando se manifiesta. En cuanto al concepto de voluntad, no es un concepto que sólo por abstracción nace de lo múltiple, sino que es uno, como aquéllo que está fuera del tiempo y del espacio, es decir del "*principium individuationis*"; la voluntad está fuera de la posibilidad de pluralidad, aunque sí podemos hablar de las distintas manifestaciones de la voluntad, (de esta forma se comprende lo que afirmaba Kant referente al tiempo, espacio, causalidad, que no convienen a la *cosa en sí*, sino que sólo son formas del conocer).

También se ha hablado de la irracionalidad de la voluntad, concretamente, su manifestación más elevada es como voluntad del hombre; al decir que ésta es libre e independiente, se ha afirmado ésto y se ha olvidado la necesidad a que los fenómenos de la voluntad están sometidos, y se han considerado libres los actos del hombre, no siéndolo en realidad, pues influye el propio carácter y el influjo de los motivos; en realidad el individuo, la persona, no es la voluntad en cuanto *cosa en sí*, es manifestación de la voluntad, y como tal, como fenómeno, está sometido a la forma del fenómeno, al princi-

pio de razón suficiente. Desde la reflexión de Schopenhauer el hombre se tiene a priori por libre, pero a posteriori por la experiencia, ve que no lo es, sino que está sometido a la necesidad. Por tanto la voluntad, irracional en sí misma, está como tal fenómeno, sometido a la ley de la necesidad, esto es, al principio de razón, y como tal, su conocimiento, debido a que se manifiesta en fenómenos también se somete a tal principio, con la diferencia de que si nos planteamos un conocimiento pleno de la voluntad, éste nos resulta insuficiente. De ahí la importancia de la contemplación en su filosofía y estética y del conocimiento del mundo por el arte.

Es interesante cuestionarnos la misma pregunta que se hace Schopenhauer partiendo de este razonamiento, “toda voluntad es voluntad de algo, tiene un objeto, un fin de su querer”; si esto es así ¿qué querrá, pues, en último término, o a qué aspirará esa voluntad que constituye la esencia *en sí* del mundo?. Podríamos por tanto decir que esta pregunta, tiene su causa en que se confunde *la cosa en sí* con el fenómeno, mediante el cual se manifiesta en el mundo. Para concretar las últimas reflexiones acerca del mundo como voluntad, todo acto aislado de voluntad de un individuo consciente, tiene necesariamente un motivo sin el cual el acto no se produciría, así por ejemplo la voluntad misma, la *cosa en sí*, carece de causa por estar situada fuera del dominio del principio de razón. En realidad la esencia de la voluntad en sí misma implica la ausencia de todo fin, de todo límite, porque es una aspiración sin término, por tanto la manifestación de la voluntad es un perpetuo fluir, un eterno devenir, cada acto concreto tiene su fin, pero la voluntad en general no tiene ninguno. «*El único conocimiento de la voluntad en general es la representación en su conjunto, la totalidad del mundo real. Esta es su objetivación, su manifestación, su espejo*»²⁴.

Una vez tratado el tema del conocimiento del mundo, que está íntimamente ligado al tema de la metafísica de la voluntad en la naturaleza, y constatada la insuficiencia del entendimiento para un total conocimiento del mundo, es necesario desvelar el significado tan importante de una estética o del tema del arte como conocimiento verdadero en Schopenhauer; así desde un análisis del mundo como voluntad es preciso destacar cómo la estética está íntimamente ligada al tema de la metafísica de la voluntad, haciéndose

²⁴ El único conocimiento de la voluntad en general es la representación en su conjunto, la totalidad del mundo real. Esta es su objetivación, su manifestación, su espejo. Schopenhauer A., (M V R), I 2-&9,138, Libro II: El mundo como voluntad. Íbidem, (W V), Y, 2-&29,241, zweites Buch: Welt als Wille, Haffmans Verlag, Zürich, 1988.

necesario en Schopenhauer un conocimiento del mundo por el arte, ya que al entendimiento le queda vetada la esencia íntima de los fenómenos, su razón de ser, es decir la voluntad, el *en sí* del mundo, podríamos decir que el entendimiento está encadenado o ciertamente prisionero por aquéllo que se le escapa de las manos, el mundo como voluntad, la esencia de todos los fenómenos. «Cada fenómeno natural está determinado a aparecer en un cierto momento o en un cierto lugar por una causa suficiente; pero la fuerza que en el fenómeno se manifiesta no la tiene, porque es un grado de objetivación de la voluntad, de la cosa en sí, que carece de causa»²⁵. De este modo, para Schopenhauer, la Voluntad es la representación del mundo en su esencia, es por tanto la razón del mundo como dolor, ya que éste es su objetivación, su manifestación. Será concretamente en el libro tercero de *El mundo como voluntad y representación* y en *Parerga und Paralipomena*, donde recoge sus ideas principales referentes al arte como conocimiento esencial.

Una vez constatada la insuficiencia del conocimiento puramente racional o intelectual para conocer la totalidad del mundo, presentada no sólo como representación sino también como voluntad, como *en sí*, es necesaria establecer una conexión entre el dolor metafísico del mundo, y el acceso a su conocimiento, al conocimiento del mundo en su dualidad trágica constitutiva en la obra de arte, concretamente en la obra de arte trágica; así de esta forma en el sistema filosófico de Schopenhauer, se unen tres elementos claves para comprender su pensamiento, 1. Dolor metafísico del mundo, 2. Valoración estética de la realidad y 3. Pesimismo trágico y negación de la voluntad de vivir.

2. El mundo como dolor. La tragedia como muestra de la esencia misma del vivir

Es necesario tratar en Schopenhauer su consideración acerca del arte, como conocimiento esencial y horizonte de liberación del mundo como dolor, ya que la razón no puede conocer adecuadamente la voluntad, y sólo puede aspirar a conocer su objetivación fenoménica, o los seres individuales,

²⁵ Íbidem, (M V R), I, 2-&29, 138, Libro II. Íbidem, (W V), I, 2-&29, 241, zweites Buch. «Die einzige Selbsterkenntnis des Willens im Ganzen aber ist die

Vorstellung im Ganzen, die gesamte anschauliche Welt, Sie ist seine Objektivität, seine Offenbarung, sein Spiegel. Was sie in dieser Eigenschaft aussagt, wird der Gegenstand unserer fernern Betrachtung sein».

quedándole así vetado la esencia íntima de los fenómenos, su razón de ser, porque el verdadero *en sí*, permanece ante nuestros ojos incognoscible. Desde el punto de vista de Schopenhauer es necesario un mejor conocimiento del arte, concretamente del arte trágico. El conocimiento esencial del mundo, para comprender la vida y la realidad, que sólo por medio de la razón aparece ante nuestros ojos desconocida, se hace posible al comprender la realidad por el arte, de esta forma el tema de la estética está en conexión al de la metafísica de la voluntad en la naturaleza, y el tema del mundo como dolor. Schopenhauer plantea en su sistema el arte como liberador del conocimiento del mundo como representación. Nuestro conocimiento no debería estar limitado al conocimiento de objetivación de la voluntad solamente, pues ya que desde la diferenciación kantiana que permanece en Schopenhauer, el mundo es fenómeno y noumeno, nos interesa adentrarnos en un análisis más amplio sobre el conocimiento del mundo, un conocimiento metafísico desde «aquello que el mundo es, fuera de la representación». Con la metafísica de lo bello recogemos el tema de la representación, pero sin embargo, el deseo de Schopenhauer, de unir a Kant y a Platón va a plantear ciertas trabas, pues para él ambos adoptan el mundo sensible como una apariencia que en sí carece de valor y no tiene significación de realidad sino en virtud de lo que se expresa en él: para Platón las *Ideas*, para Kant la cosa *En Sí*. A partir de aquí se han de establecer sus diferencias referentes a la estética de lo bello respecto a las reflexiones de Schopenhauer²⁶.

a) *El arte liberador del mundo como representación*

Para Schopenhauer conocer como individuo no es lo mismo que conocer como artista; el individuo está determinado por la relación de su cuerpo con los otros cuerpos, relación guiada por el interés y cuya orientación consiste en no conocer sino relaciones capaces de servir a su voluntad. Es decir el individuo recorre su destino bajo la ley del principio de razón. El conoci-

²⁶ Íd., M V R, I, 3-&30, 141, Libro III: <El mundo como representación>. La representación independiente del principio de razón. Las ideas platónicas. El objeto del arte. Íd., W V, I, 3-&30, 246, Drittes Buch: <Der Welt als Vorstellung>, zweite Betrachtung: die Vorstellung, unabhängig vom Satze des Grundes; die Platonische Idee: das Objekt der Kunst. — Schopenhauer trata de mostrar cómo para la voluntad, el principio de razón no tiene para ella sentido alguno; pasando a un análisis del arte como liberador del conocimiento del mundo como representación; se trata por tanto de hacer un análisis del conocimiento desde “aquello que el mundo es fuera de la representación” —.

miento intelectual es conocimiento del mundo como representación pero se le escapa la esencia interior de las cosas. La cuestión es cómo desligarse de la potencia de la voluntad que nos hunde sin cesar en el mundo del interés. Por tanto habrá que liberar el entendimiento de su sumisión a la voluntad. En el individuo que conoce se funden dos individualidades: la del sujeto cognoscente y la del objeto conocido. Suprimiéndolas se podrá acceder al verdadero *en sí* del mundo. De aquí que al proponer el arte como fusión de dos universalidades sujeto-objeto a través de una “intuición estética”, que en definitiva es la contemplación, acceder al verdadero *en sí* del mundo es posible sólo por medio del «genio», éste hace una abstracción de lo útil, superando el campo en el que se ejerce el principio de razón, por tanto su pregunta fundamental no será para qué existen las cosas sino lo que éstas en realidad son²⁷.

Partiendo de las consideraciones de Schopenhauer en *Parerga und Paralipomena* sobre la metafísica de lo bello y la estética; fundamenta su estética de la tragedia y metafísica de la naturaleza desde dos frases ya mencionadas anteriormente: «*wie wir wissen, ist die Welt als Wille die erste “ordine prior” und die als Vorstellung die zweite Welt “ordine posterior”*»²⁸. Esta diferenciación que es base del mundo como tragedia, dualidad en su esencia, diferenciación en el mundo, combate y lucha; esta distinción está influenciada en Schopenhauer por ciertos aspectos del pensamiento platónico y el kantiano. En realidad lo que hace es una síntesis de ambas doctrinas, así acerca de su concepción de lo bello y estética hace una combinación de dos doctrinas completamente heterogéneas; la *kantiana* de las *formas* que limitan el conocimiento del individuo al fenómeno, y la *platónica* de las *Ideas* cuyo conocimiento niega expresamente dichas formas, estas doctrinas diametralmente opuestas, fueron comparadas por Schopenhauer, discutiendo su equivalencia, pero en el fondo llegando a que no eran lo mismo; esta síntesis entre Platón y Kant es como la unión entre la luz y las tinieblas, la cual nos lleva a adentrarnos en las reflexiones schopenhauerianas acerca del arte, y vemos que esta síntesis no se puede comprender si no es de esta forma, compren-

²⁷ Íd., P II, K.XIX, &205, S.362-363, «zur Metaphysik des Schönen und Aesthetik». Vgl. Philonenko A., Schop. F^o de la Trag., Anthropos, Barcelona, 1989.

²⁸ Íbidem, P & P, K.XIX, &205, S.363; Schopenhauer define el mundo como dolor, desde una dualidad trágica, “El mundo como voluntad” y “el mundo como representación”, «como sabemos es el mundo como voluntad “el primero”(ordine prior) y el mundo como representación “el segundo”(ordine posterior)». El ser del mundo, es definido en su dualidad trágica, pero es el mundo como voluntad, la razón del mundo, fuerza que todo lo llena(die Grundlage).

diendo que el sentido del “qué” de las cosas del mundo reside precisamente en el conflicto entre las tinieblas y la luz.

Schopenhauer se orienta en esta vía porque, a sus ojos, el mundo es un conflicto, y la síntesis deseada está en la lucha, en el conflicto del *ser*. De estas reflexiones podemos entender sus consideraciones acerca del arte y el artista; el arte como liberador y el artista como conocedor significan su máxima proyección para conocer el mundo, la realidad. Así para que un hombre sea artista, es necesario que se salga de lo corriente en el mundo, y de su sometimiento a la voluntad de vivir que le impide contemplar la vida tal como es. Schopenhauer propone un hombre-artista, que se olvide de sí mismo como individuo, y sólo lo consigue superando el principio de individuación a que está sometido cuando conoce el mundo a través del mero conocimiento intelectual; si consigue esto, será el hombre artista. Así para el conocimiento del mundo, el artista, no se pregunta por el motivo de las cosas o para qué existen, sino por lo que son, es decir, viendo en ellas la manifestación de la *idea*, contemplándolas como la voluntad misma, el “*en sí*” del mundo. Ante esto, el hombre-artista, sería el «*genio*», el que posee el verdadero conocimiento de las cosas, el único que podría contemplar *la voluntad* como lo único que existe, la cosa en sí, la fuente de todos aquéllos en los que se ha objetivado y que componen nuestro mundo. El tránsito posible y excepcional del conocimiento ordinario de las cosas particulares al de las ideas (es aquí donde hace una síntesis entre Platón y Kant), se produce repentinamente en cuanto al conocimiento, desligándose del servicio de la voluntad; el sujeto de este modo deja de ser un individuo y se convierte en sujeto puro e involuntario del conocimiento, que ya no se ocupa de las relaciones sometidas al principio de razón, sino que reposa y se pierde a la contemplación del objeto que se ofrece a él, fuera de sus relaciones con otros objetos, de aquí que esto no se consiga siempre, sólomente podría hacerlo el artista, el genio, a través del arte como conocimiento esencial. Lo conocido de este modo, entonces no es ya la cosa particular, como tal cosa particular, sino que es la *Idea*, *el mundo como voluntad*, *la esencia*, *el en sí*.

En esta contemplación, la cosa particular se convierte de un golpe en *Idea* de la especie y el individuo que contempla *en puro sujeto del conocimiento*, el individuo como tal sólo conoce cosas particulares (por medio del conocimiento sometido al principio de razón), y el puro sujeto mediante la contemplación estética sólo conoce *Ideas*. «*sólo cuando, del modo descrito, un individuo que conoce se eleva a puro sujeto del conocer y con él también el objeto contemplado se eleva a pura Idea, el mundo como representación apare-*

ce completo y puro y se produce la objetivación perfecta de la voluntad, pues sólo la Idea es adecuada objetivación»²⁹.

La *Idea* incluye en sí el sujeto y el objeto por el mismo título, pues ellos son su única forma; y como el objeto no es aquí más que la representación del sujeto, el sujeto al perderse en el objeto intuido o contemplado se identifica con el objeto mismo, en cuanto la conciencia entera no es otra cosa que su imagen distinta. Esta conciencia si pensamos que por ella atraviesan todas las ideas o grados de objetivación de la voluntad, forma propiamente el mundo como representación. En el terreno del conocimiento Schopenhauer expresa acerca de la voluntad, que fuera de la representación y de todas sus formas, es una y la misma en el objeto contemplado y en el individuo que, elevándose a esta contemplación, llega a conocerse a sí mismo como puro sujeto. Respecto a esto, del mismo modo que sin el objeto, sin la representación, yo no puedo ser sujeto del conocimiento, sino mera representación, yo no puedo ser sujeto del conocimiento, sino mera voluntad ciega; así también sin mí, sujeto del conocimiento, la cosa conocida no puede ser objeto, sino mera voluntad "*en sí*". El hecho de que algo en nuestro mundo sea representación, es decir, que reciba objetividad, conlleva un desdoblamiento en sujeto y objeto. Pero esto no puede quedar así, si esta objetivación ha de ser adecuada es preciso que el objeto se nos presente como *Idea*, libre de las formas del principio de razón, y el sujeto por tanto, aparecería como puro sujeto del conocer, emancipado de su individualidad y de la servidumbre de la voluntad. «*El que de este modo se ha entregado a la contemplación de la naturaleza, absorbiéndose y perdiéndose en ella, hasta el punto de convertirse en puro sujeto del conocimiento, comprenderá instintivamente que él, el sujeto puro, es como tal, la condición, el fundamento del mundo y de toda existencia objetiva, porque ésta se le representará como dependiente de la suya. Por consiguiente, llevará en sí la naturaleza, de tal modo, que la sentirá como un accidente de su propio ser»³⁰.*

Para Schopenhauer es a través de una intuición estética, por medio del arte, como se libera el conocimiento del mundo como representación para extenderse a un conocimiento del mundo como voluntad, un conocimiento no

²⁹ Íd., M V R, I, 3-&34, 148-149, Libro III. Ref. al objeto del arte. Vgl. íd., W V, I, 3-&34, 266-267, Drittes Buch: über das Objekt der Kunst. Reclam Verlag, Stuttgart, 1990. Explicación del conocimiento desde la dualidad voluntad-fenómeno, la conciencia pensamos que por ella atraviesan todas las Ideas o grados de objetivación de la voluntad.

³⁰ Íd., M V R, I, 3-&34, 149 sg. Libro III, "sobre el objeto del arte". Vgl. íd., W V, I, 3-&35, 150, Drittes Buch, "das Objekt der Kunst", Haffmans Verlag, Zürich, 1988.

sólo a través del fenómeno sino a través del conocimiento de la *Idea*. Es el Arte obra del «genio», el género de conocimiento que considera la verdadera esencia del mundo. El arte reproduce las ideas eternas concebidas en la pura contemplación, lo esencial y permanente en todos los fenómenos de este mundo, y según la materia de que se vale para esta reproducción será arte plástico, poesía o música. Su origen único es el conocimiento de las ideas, y su única finalidad la comunicación de este conocimiento. Así define como sujeto puro de conocimiento, al artista, pues es el único que queda libre de la esclavitud del conocimiento; conoce de forma tan perfecta, que es como ver el mundo a través de un espejo. Así define al artista como «genio». Siendo la genialidad, no otra cosa que la objetividad máxima; y el genio, el resultado de la fusión «*artista-naturaleza*».

b) El mundo como dolor. La tragedia esencia del vivir

Schopenhauer considera el género trágico, como labor suprema del genio poético, que consiste en mostrarnos el aspecto terrible de la vida, los dolores, las angustias de la humanidad, la tragedia; en definitiva nos suministra una indicación importante sobre la naturaleza del mundo y de la vida. En realidad *nos representa el triunfo de la voluntad consigo misma en todo su horror y en el desarrollo más completo del grado supremo de objetivación*. Se expresa por medio de este género “lo trágico”, como la esencia misma del mundo, la misma voluntad, que es una, y que vive y se manifiesta en todos; también es el espejo claro de cómo se manifiesta en el mundo, sus manifestaciones luchan y se destrozan entre sí. En realidad por el drama, lo trágico, el individuo se purifica y ennoblece por el mismo dolor, llegando a un estado en que el mundo exterior no le engaña, de tal forma que consigue ver claro a través de la forma del fenómeno, o principio de individuación. El egoísmo, consecuencia de este principio, desaparece de él; nos trae un conocimiento perfecto de la esencia del mundo, obrando como aquietador de la voluntad, trae la resignación y la renuncia, no sólo de la vida, sino de toda voluntad de vivir. En la tragedia se renuncia tras cruentos combates y dolores, a los fines que hasta entonces habían perseguido, sacrifican los goces de la vida; en esta concepción del mundo y de la vida, se esboza desde el arte, o desde una valoración estética de la realidad, el pesimismo trágico schopenhaueriano. Así la tragedia, es la pintura de un gran dolor, siendo ésta no una consecuencia de algo excepcional, sino una consecuencia natural y lógica de la conducta y el carácter de los hombres. Será para Schopenhauer la tragedia la representación por

el arte, de la esencia misma del mundo; el más elevado de todos los géneros artísticos; su fin es mostrar la esencia misma del vivir³¹.

Además de destacar la *tragedia*, en sus consideraciones acerca del arte, como aquéllo que pone ante nuestros ojos ese desdoblamiento doloroso del mundo; escoge Schopenhauer de entre todas las bellas artes, *La Música*, destacándola como arte universal³². En ella no encontramos la imitación o reproducción de una idea de la esencia del mundo; puede ser definida como un arte grande y admirable, que obra poderosamente sobre el espíritu del hombre, repercute en él de manera tan potente y magnífica, que puede ser comparada con un lenguaje universal que supera en mucho a todos los leguajes de la tierra. El tema *música-mundo* adquiere una gran importancia en el sistema trágico schopenhaueriano; la música trasciende las ideas y es por completo independiente del mundo fenomenal, incluso añade, que le ignora en absoluto. La música no es, en modo alguno la copia de las ideas, sino de la voluntad misma. Existe para Schopenhauer, una estrecha relación entre "*música-voluntad*", así entre la música y las ideas debe existir si no una semejanza directa, un paralelismo, una analogía, cuya manifestación en la multiplicidad e imperfección es el mundo visible.

Una vez más, con este análisis de la música, vemos cómo a través del arte conocemos el mundo, y en la forma en que se ha representado «el arte» no es lejana al hombre, es y representa la realidad en sí misma, de este modo ha de recoger su aspecto trágico. El placer de lo bello, el consuelo que proporciona el arte, el entusiasmo del artista que le hace olvidar las penas de la vida; ese privilegio del genio que le indemniza de los dolores crecientes para él en proporción a la claridad de su conciencia; que le alienta en la triste soledad a que se ve condenado en medio de una muchedumbre heterogénea, depende de que, como ya demostraremos, *la vida en sí, la voluntad y existencia misma, son dolor perpetuo* en parte despreciable, en parte espantoso; pero

³¹ En estas reflexiones Schopenhauer tiene la influencia de Goethe, ya que acerca del arte expresa, que es la posibilidad de fijar los pensamientos eternos, de aquéllo que se mueve vacilante en forma de fenómeno fugitivo. En realidad los escritos de Goethe han influenciado las consideraciones de Schopenhauer referentes al arte, en el sentido de que el arte, y en el caso de la poesía, refleja o expresa la esencia del mundo por medio de ideas, a través de las cuales la esencia del mundo, el "en sí", se objetiva en los fenómenos. Vom Kollektiv für Literaturgeschichte (Hrg.), *Romantik Erläuterungen zur deutschen Literatur*, Volk und Wissen Volkseigener Verlag, Berlin, 1980 von Fritz Strich.

³² También estas consideraciones schopenhauerianas sobre la música, tendrán gran importancia e influencia en Nietzsche concretamente en *Die Geburt der Tragödie*.

esta misma vida, considerada como mera representación o reproducida por el arte, se emancipa del dolor y constituye un espectáculo importante. Este lado del mundo, que cae bajo el conocimiento puro, y su reproducción por el arte, cualquiera que éste sea, es el elemento del artista. Ese conocimiento puro, profundo y verdadero de la esencia del mundo se convierte en fin del artista³³.

Partimos de cómo Schopenhauer nos revela en su metafísica del dolor, estética, y valoración de la realidad, de manera trágica, el conflicto interior de la voluntad consigo misma. El sentido pesimista y trágico de su filosofía es una vez más el reconocimiento de un mundo y la existencia del hombre temporal, cuya realidad es un sueño; existencia que encierra en sí misma el sentido de mundo como combate, donde el querer se sitúa como impulso primario del *querer vivir*, sin meta y sin límite, resolviéndose desde un instinto individual de conservación, o como egoísmo; así por tanto, para Schopenhauer la vida es el dominio del dolor, el mal, la lucha y el miedo a la muerte, por tanto una concepción del mundo y del vivir desde estas consideraciones, llevan a concebir en el sistema schopenhaueriano, a la «tragedia» como máxima expresión de la esencia del vivir, al «arte» como su liberación, y a la «religión» como respuesta mítica al dolor del mundo, o como consuelo. No se trata de imitar lo universal sino de expresarlo totalmente; de este modo desde sus reflexiones metafísicas y religiosas en torno al mundo y a la vida, Schopenhauer deja entrever concretamente en *El mundo como voluntad y representación*, un pesimismo trágico, ante la vida, una posición ascética y negación de la voluntad de vivir. Ya se ve en *El mundo como voluntad y representación*, lo que marcará el resto de su obra, un concepto pesimista de la vida, invitándonos a refugiarnos en los cánones de una filosofía y metafísica oriental, refugiarnos en el nirvana de la filosofía hindú, mediante la castidad que niega la especie, y el ascetismo, que agota los deseos y las pasiones; reflexiones que desarrollará detenidamente en los aforismos de *Parerga und Paralipomena*.

La ruptura con Kant es clara desde el punto de vista ético, éste distingue «deseo y voluntad» y Schopenhauer los confunde, los equipara. Desde el punto de vista schopenhaueriano nos encontramos con el abandono del primado de la razón práctica; ya que desde su concepción filosófica niega toda

³³ Íd., M V R, I, 3-&52,211, Libro III: "El mundo como representación". Porrúa, México, 1987. Trad. de Ovejero y Maury. Vgl. íd., W V, I, 3-&52, 372, Drittes Buch: Der Welt als Vorstellung. Haffmans Verlag, Zürich, 1988.

finalidad ética. La voluntad no persigue ningún ideal trascendental, y tiende a confundirse con el deseo superior, que es deseo de la ausencia de deseos, aspiración a la renuncia; es decir de ese pesimismo trágico ante la vida como dolor, aparece en Schopenhauer una ascética como negación de la voluntad de vivir³⁴.

La respuesta de Schopenhauer desde su consideración del mundo como dolor, a la permanencia después de la muerte, su respuesta más pertinente y cercana a la verdad será ésta: “Después de muerto serás el que eras antes de nacer”³⁵.

Esta respuesta implica el absurdo de esa pretensión de que el tipo de existencia que tiene un principio no debe tener un final, pero contiene también la alusión al hecho de que puede haber dos especies de existencia y, por tanto, dos especies de nada. La idea del fin de nuestra existencia, o de un tiempo en el que ya no seremos, debe razonablemente turbarnos tan poco como la idea de no haber existido nunca.

Y puesto que la existencia es esencialmente personal, tampoco el fin de la personalidad debe ser considerado como una pérdida. Es patente la influencia del pensamiento español en las reflexiones de Schopenhauer sobre la vida como sueño, concretamente de Calderón de la Barca, de *La vida es sueño*; Schopenhauer desarrolla unas consideraciones sobre la vida y la religión, desde las que la vida, puede ser considerada como un sueño, y la muerte su despertar. Siendo así, la personalidad, la individualidad, pertenece a la conciencia que sueña y no a la vigilia, por esta razón, para ésta, la muerte se presenta como una aniquilación. En cualquier caso la muerte, desde este punto de vista no debe ser considerada como el paso a un estado del todo nuevo y extraño para nosotros, sino más bien simplemente como el retorno a nuestro estado originario, como aquel estado del que la vida fue un breve episodio; de ahí la fundamentación tan aceptable “sobre el suicidio” en Schopenhauer, cuando en medio de pesadillas horribles la angustia llega a un

³⁴ Íd., W V, Haffmans Verlag, Zürich, 1988. Ref. éticas y metafísicas tomadas de la obra central de Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*; las cuales merecen ser comparadas con el “nihilismo” nietzscheano. En su sentido ético de que la voluntad no persigue ningún ideal trascendental, nos recuerda al «nihilismo» de Nietzsche, ya que desde la moral y valoración nietzscheana, el hombre debe anular todo fin y meta que esté fuera de sí mismo, debe buscar su meta dentro de sí.

³⁵ Íd., P & P, Haffmans Verlag, Zürich, 1988, aforismos:134-182, Ref.al aforismo 135. Sobre la teoría de la indestructibilidad de nuestro verdadero ser por parte de la muerte. Trad. al español de Diego Sánchez Meca, en Ediciones Aldebarán 1998.

grado extremo, es justo ella la que nos hace despertar, con lo que desaparecen todos esos monstruos nocturnos. Lo mismo sucede en el sueño de la vida según Schopenhauer, cuando el grado extremo de angustia nos impulsa a despedazarla³⁶.

Así el suicidio, puede ser considerado como un experimento, como una pregunta hecha a la naturaleza para obligarla a responder; la pregunta sería pues así formulada: "¿Qué modificación sufrirá la existencia y el conocimiento del hombre mediante la muerte?", lo cual es un preguntar siniestro, porque elimina la identidad de la conciencia que es la que debería recibir la respuesta.

Se puede ver la profundidad y riqueza de los escritos de Schopenhauer los cuales muestran sus reflexiones pesimistas y metafísicas sobre la vida y el mundo, reflexiones que nos abren no sólo las puertas de intensas investigaciones acerca del pensamiento alemán, sino que además analizar los textos de Schopenhauer abre una línea conjunta de acercamiento y perspectiva al pensamiento Europeo y la orientalización de Europa, que ya inició en su día el filósofo alemán. Es rica esta visión pesimista de la vida, que intenta hacernos despertar ante la realidad, desde el pesimismo y la negación, visión real que se proyecta como punto de unión e investigación ya no sólo desde el pensamiento Europeo alemán, sino también desde el español como Calderón, en conjunción con una posible orientalización del pensamiento ya comenzada en la Europa del XIX, labor que nuestro filósofo ya comenzó en su día, incitándonos desde sus propios textos filosóficos, a una posible reflexión sobre nuestra vida, partiendo así desde la pregunta como primero de una apariencia de la voluntad de vivir, y como segundo de una manifestación de la no voluntad de vivir, que será sustancialmente equivalente al *Magnum Sakhepat de los Vedas*, el *Nirvana de los Budistas*, y también el *Epekeina de los neoplatónicos*. Resulta evidente que desde el pensamiento pesimista y metafísico de Schopenhauer, se proyecta y se libera una rica línea de investigación, en torno al dolor del mundo, y su metafísica, desde su dualidad esencial como voluntad y representación, que se alza como respuesta interesante al carácter del mundo como lucha y sufrimiento inevitable; así el filósofo desde una crítica a la religión como mito y consuelo, trasluce claramente desde sus escritos, una orientalización del pensamiento Europeo, cercano a la mística, ascé-

³⁶ *id.*, P & P, Haffmans, Zürich, 1988, aforismo 159, Trad. español de Diego Sánchez Meca en *Schopenhauer, el dolor del mundo y el consuelo de la religión*, ediciones Aldebarán, Madrid, 1998.

tica y contemplación, en torno a la negación y afirmación de la voluntad de vivir, proponiendo así desde posturas como el acetismo y el suicidio, al arte como liberador y puente hacia una orientalización. En el sistema del filósofo tan sensible a preguntas como el dolor del mundo, la negación del ser, y la religión, se abre un puente interesante y relevante a la metafísica budista e hinduista, como asimismo a temas posteriormente inmediatos: Schopenhauer-Wagner-Nietzsche, artistas trágico-dionisiacos. Temas en los que desde la unión arte-filosofía abren una línea de investigación a la destrucción en la creación, línea en la que se relaciona a Wagner como realizador de las premisas schopenhauerianas en sus creaciones musicales, desde el mundo como dramática esencia de la vida, su consiguiente pesimismo trágico y negación de la voluntad de vivir, en relación a Nietzsche desde su vitalismo trágico, que invierte la propuesta schopenhaueriana desde el mundo como dolor en el principio dionisiaco, como afirmador de vida, desde una voluntad de vivir, proyección de «voluntad de crear».

Bibliografía

* Las fuentes originales bibliográficas de este estudio, han sido traducidas e investigadas por la autora en el idioma original alemán, asimismo las citas son recogidas en alemán y traducidas por la autora a español, de tesis doctoral: «Nietzsche: comprensión estética de la realidad vital».

** Siglas más importantes y abreviaturas utilizadas:

- Schopenhauer A., *El mundo como voluntad y representación*, de Porrúa, México, 1987, trad.Ovejero y Maury / (M V R, I).
- Schopenhauer A., *Die Welt als Wille und Vorstellung*, I-II, Reclam, Stuttgart, 1990./ (W V, I-II)
- Schopenhauer A., *Die Welt als Wille und Vorstellung*, Gesamtausgabe, Haffmans, Zürich, 1988, / (W V, I-II)
- Schopenhauer A., *Parerga und Paralipomena*, Haffmans, Zürich, 1988./ P II, K. XIX, &205. / ó P & P, K. XIX, &205.
- Philonenko, A. *Schopenhauer una Filosofía de la Tragedia*, Anthropos, Barcelona, 1989, / Philonenko A., Schop. Fª de la Trag.
- Nietzsche F., *Die Geburt der Tragödie*, dtv/de Gruyter Verlag, München, 1988, / GT, KSA I.